

20
cts.



LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

AÑO VI BARCELONA, 2 OCTUBRE 1931 NUM. 250

Vicente Barrera



El gran artista valenciano que está llevando a cabo una brillantísima temporada, pródiga en resonantes triunfos y de quien se asegura que, para dar fin a su campaña de este año, se encerrará él solo con seis toros en la plaza Monumental, el día 25 de Octubre, noticia que ha llenado de júbilo a la afición barcelonesa

¿A donde vamos a parar?

En la corrida de la Merced, celebrada el pasado jueves en nuestra plaza Monumental, se registró un hecho insólito que de tomar entre los toreros carta de naturaleza habría de hacer punto menos que imposible la existencia del empresario.

Iba ya de vencida la tarde, y en ella no le rodaba bien la cosa a Manolo Bienvenida, cuando saltó a la arena el séptimo toro, un ejemplar gordo, grande y bien puesto de cabeza. El mayor de la corrida.

De salida, y en los medios, hizo extraños a los capotes, no así cuando se los ofrecieron en los terrenos de adentro, donde embistió bien. Siguiendo la norma adoptada esta temporada, el público, a quien empezaba a fatigarle la sosería de los Terrones, inició una protesta, pidiendo la devolución del toro a los corrales. Pretensión a todas luces antirreglamentaria, ya que los toreros no hicieron nada por reducir al fugitivo, dándole la lidia requerida.

Como era natural, la presidencia no atendió el requerimiento del público. Y fué entonces cuando Bienvenida, vulnerando lo legislado, excediéndose en sus atribuciones se encaró con la presidencia e hizo señales para que fuese retirado el toro. Como el presidente no hiciera caso de la adverten-

cia de Manolito, este insistió en su demanda, dando a entender que él pagaría otro toro,—quien sabe si con la presunción de que Balañá no se atrevería a cobrárselo.

Como el público tomase a partido el ofrecimiento del torero, ante el temor del escándalo que ya empezaba a tomar cuerpo, la Presidencia sacó el pañuelo verde y Bienvenida se salió con la suya.

Este gesto del sevillano causó estupor entre los toreros y entre los aficionados que ven en la fiesta algo más que lo externo, y de los comentarios a que dió lugar este inaudito caso salió mal parado el "magnánimo" espada que así hacía mangas y capirotos de la letra del Reglamento.

Hizo mal la Presidencia en acceder a los deseos de Bienvenida. El toro reunía las condiciones reglamentarias y debió lidiarse. ¿Era manso? Pues debió esperarse y en consecuencia condenarle al fuego. Lo que no debió tolerarse fué aquella transgresión al reglamento que abre un portillo para que la "comodidad" de los toreros esté garantizada en lo sucesivo.

Si Bienvenida se sentía espléndido con el público, debió estoquear aquel toro—que era esa su obligación—y "regalar" luego otro, con lo que todos

hubiéramos ganado y la intangibilidad del reglamento no hubiera sufrido menoscabo.

Algo así como lo hecho por Cagancho hace tres temporadas en esta misma plaza.

Pero no era eso lo que pretendía Manolo; eso hubiese sido una primada que no le hubiera resuelto el plan. Pues de lo que trataba era de no entenderse con aquel bicho, que se le "atravesó" así que le vió salir de los chiqueros.

Consumado el hecho, yo, en el pellejo de cualquier empresario, estaría intranquilo ante el temor de que la idea cunda entre los toreros y éstos imiten la conducta de Bienvenida en cuanto se vean ante un toro de los que infunden temores.

¿Adónde vamos a parar?

Censurable es la conducta de este diestro, y en la censura debe involucrarse el presidente, ya que hizo dejación de su autoridad, y al público que, inconsciente, aplaudió el "rasgo" de Bienvenida, sin advertir que con ello santificaba una bochornosa corruptela que viene a aumentar las muchas que están maleando la fiesta hasta dejarla punto menos que imposible.

Fernando Soto

A c a r a y c r u z

Recordando la corrida del día de la Merced y el éxito logrado en ella por Domingo Ortega, no sería justo olvidar la aportación brillantísima que con su arte hizo Marcial Lalanda a los momentos más culminantes de la fiesta, celoso siempre de su jerarquía, como cuantas veces se intenta poner a prueba sus posibilidades.

Fué durante el primer tercio de la lidia del cuarto toro, del bravísimo toro *Agilillo*, de Terrones: Después de aquellas indescriptibles verónicas del torero de Borox y entre los dos quites que el mismo realizó después, Marcial halló otras tantas ocasiones magníficas para jugar los colores de su arte y componer con éste y con su valor otras tantos motivos opulentos que arrebataron de entusiasmo al público.

Primeramente fué con aquel quite en el que citó a la res con las dos rodillas en tierra y en esta actitud dió aquellos lances asombrosos que pusieron en vilo a los espectadores.

Y después con la ejecución de la "mariposa", ese bellísimo quite que

tiene toda la pompa de dibujo y de color que puede apetecer el más exigente aficionado cuando de emociones estéticas de la fiesta se trata y que es lo más artístico, lo más expuesto y lo de más mérito de todo lo que podemos denominar "toreo por la cara".

Este quite de la "mariposa" sirvió, además, de lección al chico mayor de Bienvenida, quien en un toro anterior había intentado realizar dicha suerte con un resultado deplorable, y por eso la ovación a Marcial fué más resonante, más clamorosa, más prolongada, como si el público quisiera decir al imitador: — Cuando se intenta hacer ese quite en las barbas de quien lo inventó, hay que saber hacerlo como él y dominar todos los recursos del arte y de la técnica como él.

El fracaso del mencionado Bienvenida fué más patente por su falta de discreción, por su carencia de sentido; como hubiera fracasado también de haber estado Chicuelo en el ruedo, al verle dar en el segundo toro de la tarde aquellas chicuelinas bailadas y za-

rrapastrosas, verdadera caricatura de las del autor.

Sí, Marcial Lalanda hizo una aportación brillantísima a los períodos más interesantes de la corrida con la amplitud de su inspiración y el prodigioso dominio de su arte, y queremos subrayar esto para poner una vez más de relieve que dicho diestro no desoye los imperativos de la superioridad que disfruta cuando el compañero con quien alterna sabe herir las fibras de su amor propio.

Conocidas sus dotes de ejecución y de composición; penetrados todos de cuanto vale y puede este torero, la primera figura indiscutible en la actualidad, cabe preguntar si no sería más grande — con serlo mucho — el rendimiento que dieran sus posibilidades de haber tenido siempre, sin interrupción desde que tomó la alternativa, un rival digno de él que constantemente le hubiese hecho sacudir esa desgana en que a veces aparece sumido.

Los que torear "como nadie"

Canícula. Surgen novilleros. Se revelan valores de la novillería, que constituyen esperanzas más o menos fundadas. Cuajan unos y otros no. Pero habréis observado la tendencia de cierta crítica impresionista y frívola a descubrir, no valores futuros, sino prodigios, verdaderos fenómenos del arte de torear.

Todos los años, cuando yo regreso a Madrid a final de verano, llevo con ansias de ver a los novilleros nuevos de quienes he leído en las revistas de su presentación: "torea como nadie", "como lanceó Fulanito a tal toro, no ha toreado nadie".

Y se va repitiendo tanto el disco, que ya puede hacerse esta especie de deducción aforística:

"Todos torear como nadie, luego NADIE torea como todos; luego todos y NADIE torear igual; luego todos son NADIES..."

Y así es. Bien está que surjan novilleros que nos engañen respecto a su consolidación futura, porque sostenerse en el toreo es mucho más difícil que revelarse. Todos los que hace tres o cuatro temporadas presenciamos los éxitos iniciales de un Perete, de un Atarfeño, de tantos otros, pudimos creer lícita, legítima y lógicamente que tales novilleros se abrirían paso y llegarían por lo menos, a la alternativa. No han llegado; nos equivocamos. Pero la equivocación nunca es grotesca ni aplastante, si el pronóstico se mantiene en tono de prudente deducción, bien fundamentada, a la vista de los triunfos y méritos que lo determinan. La consolidación de una figura taurina depende de tantas cosas, además de las condiciones precisas para que un novillero justifique sus aspiraciones de torero...

Ahora, lo grotesco es descubrir genios del toreo a troche y moche en una serie de verónicas, en un quite, en una estocada, en una tarde — o veinte — de valentía rayana en temeridad, sin más. Genios, tan fugaces, que al acabar la temporada se les ha estumado la aureola...

Si hiciésemos la lista de los novilleros a quienes en el transcurso de los cuatro o cinco últimos veranos ha dado Eduardo Palacio — el más propenso a ello — patentes de fenómeno, causarían estupor. Porque todos ellos (salvo Cagancho) siguen o en la novillería, fracasados, o mendigando contratos, o doctorados y en el montón.

¿Qué se hizo de aquel matador de toros nunca visto que él vió en el Aldeano? Basté ese botón de muestra.

No es sólo el impresionable — aunque su prosa parezca fría y ecuánime

— Eduardo Palacio, quien se arriesga a extender patentes de próximas figuras del toreo a novilleros noveles. ¿Cuántos no son los que creían a ojos ciegos en Torón, como figura *colocable*?

Y se da el caso de que los verdaderos valores novilleros, no suelen producir tales alharacas críticas. Su prestigio se suele consolidar más despacio y sin estrépito. ¿Quién duda que Maravilla, por ejemplo, — hay tres o cuatro más — tiene un sólido y bien fundado prestigio de buen torero, de torero artista, entre los novilleros que, serán luego, o no, ases de la baraja taurina; pero que hagan lo que hagan

cuando se doctoren llegarán a la alternativa y ello será una cosa lógica y natural? Pues ni de él ni de ninguno de ellos se dijo, entre aspavientos de júbilo y sorpresa, que "torean como nadie".

Y son los que luego resulta que saben torear *como pocos*, que es lo que hace falta.

Cuando leemos eso de "torea como nadie", nos escamamos ya. Son tantos, que ya vamos sabiendo a qué atehernos: y es que al fin y al cabo ser (o torear como) NADIE, es propio de sin fin de ilusos...

El último que, según los vocingleros de este verano, *ha toreado como nadie*, ha sido El Estudiante. Pero... la tarde de la presentación. Luego ha toreado como tantos otros, y cuando yo he llegado a verle, ha sido ya con la plaza mediada (no a plaza llena, como en la segunda actuación, que fué el principio de la decepción) y me ha parecido un novillero enterado, bastante buen torero, que echa las manos abajo, para y torea despacio, si bien suele anticiparse al viaje del toro, marcando la salida antes de llegar el toro a jurisdicción, como se decía antes; un torero que puede cuajar o puede no cuajar. Uno, como otros, que puede ser torero, que lógicamente debe abrirse paso; pero nada más... ¿Y ustedes creen que si efectivamente hubiese surgido en él un torero excepcional, que torea *como nadie*, iba a ser posible — porque también lo es — que todo se quedase luego en *uno más*? A la cuarta novillada, ya no interesa. ¿Sería esto posible de haber toreado, siquiera una vez, *como nadie*? ¡No! Y es que lo de torear como nadie — sobre todo dándose el caso tan frecuentemente — es un espejismo que trae consigo la novedad, el hecho de ver torear a un torero novel. Confunden lo novel de un torero, con lo nuevo de un estilo, de un *torco*.

Vamos a lo de siempre: cuando surgió Belmonte, toreado *como nadie*, luego todos hubieron de torear como él. Cambió el modo de torear. Ese sí, salió toreado como nadie.

Pero estos cotidianos NADIES, surgen y luego todos — hasta ellos mismos — continúan toreado *como siempre, como todos*...

Y es que para torear *como nadie* hay que ser ALGUIEN, y eso es lo excepcional. Si el caso se da con la frecuencia que el espejismo hace verlo, se convierte en tópico y el que dicen que torea como nadie resulta que es un DON NADIE.

Don Quijote

Las que han toreado los matadores de toros

En el desarrollo de la actual temporada taurina en España, Portugal y Francia han tomado parte 52 matadores de toros, los cuales han intervenido en las siguientes corridas hasta el 30 de septiembre.

Domingo Ortega	79
Bienvenida (M.)	77
Vicente Barrera	62
Marcial Lalanda	56
Nicanor Villalta	34
Fuentes Bejarano	29
Cagancho y José Amorós ...	25
Antonio Posada	24
Enrique Torres y Solórzano.	23
Félix Rodríguez y Armillita chico	22
Niño de la Palma	19
Chicuelo y Gitanillo de Triana	16
M. Martínez y Bienvenida (J).	15
Saturio Torón.	11
Fortuna y Carnicerito	10
Rayito, Palmeño y Balderas.	9
Mariano Rodríguez	8
Valencia II, Pedrucho y Armillita	7
L. Freg, Barajas, Zurito, José Ortiz, Angelillo de Triana y Eladio Amorós	5
José Iglesias, Gil Tovar, Liceaga, Noain y Carnicerito de Méjico	4
Márquez, P. Lalanda, Lagartito y Sussoni	3
Chaves, Julio Mendoza, Perla-cia y Mérida	2
Y Chanito, Maera, Negro Facultades y Carmelo Pérez ...	1

LUNA

Fresquet, 57. Teléfono 10270 - Valencia
Fabricante de espadas y puntillas para matar toros. Calidad y temple superior. Garantizadas por un año contra todo vicio o defecto de construcción. Rejones de puyas y de muerte. Trofeos taurinos y espadas para regalos. Gran variedad en modelos

L a d e l a M e r c e d

Faltó poco para que la Monumental echara el completo.

Unos claros, muy pocos, en la andanada de sombra. Lo demás, atestado, veintidós mil personas contando por lo bajo.

Y luego que vayan diciendo de la crisis del trabajo y de la baja de la libra.

Y es que cuando se cuelga un cartel que interese al público responde siempre.

El que don Pedro organizó para solemnizar la fiesta de la Merced tenía tratamiento de excelencia.

Mejor no cabe en estos tiempos. Marcial, Barrera, Bienvenida y Ortega con ocho toros de don Juan de Terrones es un cartel cumbre, aquí y en el Afganistán, aunque las entradas se coticen a millón. Y no es que tuvieran los boletos ese precio fantástico, pero cerca se andaba.

La corrida, a pesar de la guasa que se trajeron los de Terrones, entretuvo al público, que tuvo motivos para entusiasmarse a lo largo de ella.

El momento cumbre se registró durante la lidia del cuarto toro, "Agilillo" de nombre, precioso ejemplar, bravo, alegre, con temperamento, que le duró hasta la muerte.

De tanda Marcial y Ortega, el tercio de quites fué una ininterrumpida sucesión de aclamaciones delirantes.

Asombrosos — así, sin hipérbole — las verónicas con que le saludó Ortega. Seis lances maravillosos, lentos, majestuosos, bajas las manos, clavadas las plantas en la arena. Seis verónicas que fueron un prodigio de temple en los que los pitones del toro, codicioso y fuerte en las arrancadas, rozaron el cuerpo del lidiador, entre el estupor del público que ¡nunca! había visto torear así.

A la explosión de entusiasmo que produjera esta suprema manifestación artística sucedió la que provocara Domingo en el primer quite, hecho con el capote por detrás soltando una punta en cada lance, magnífico de ejecución y asombroso de valor. Siguió a este el de Marcial, citando a la res con las dos rodillas en tierra, provocando la arrancada en un alarde de temeridad y bordando unas verónicas a las que puso remate con media formidable. No cesó el clamoreo del público porque el de Borox volvió a veroniquar con idéntico temple que antes, cerrando el ciclo Marcial con la mariposa, modelo de finura, de dominio y de gracia.

Repetimos que fué el momento cumbre de la corrida. Delirante de entusiasmo el público enronqueció aclamando a los dos artistas que en noble

competencia se agigantaron al emularse, mientras la música se sumaba al regocijo popular.

Esto solo hubiera bastado al público para dar la tarde por bien empleada y por bien gastado su dinero.

Marcial, que estaba en deuda con nosotros, hizo la paz cumplidamente en el primer toro, mejor diríamos buey, al que recogió sabiamente, toreándolo con el capote de manera superior, hizo quites magníficos, banderilleó colosalmente y llevó a cabo una faena de maestro, obligando mucho y exponiendo como un novillero loco. Media estocada, una entera y un descabello echó a rodar a su contrario. Se le ovacionó.

Otra faena dominadora en su segundo, que no doblaba ni con recomendación, y al que hizo entrar en vereda a machetazo limpio. Pinchó dos veces y remató con media delantera.

Superior en los quites y llevando la lidia.

Barrera, como siempre, se mostró el torero de grandes recursos, de amplio y alegre repertorio. Muy valiente y muy artista con el capote. Las verónicas de su primero fueron superiores de verdad, como los quites, variados y artísticos, en los que lució el buen gusto de este gran torero valenciano.

Ovacionadísimas sus dos faenas de muleta, que merecieron los acordes de la música, en las que el estilo luminoso de Vicente se prodigó a raudales.

Decidido con la espada. Se le ovacionó en sus dos toros y se pidió la oreja con insistencia en el último.

Manolo Bienvenida sigue sin "entrar" en este público. No sabemos lo que hará por esas plazas, y hasta queremos creer que sea verdad lo que de él leemos, pero juzgando por lo que aquí le hemos visto hace siempre nos resistimos a creer en este juvenil artista.

Mucho danzar por el ruedo, mucho sonreír al público, muchos desplantes coreográficos, pero poco pararse con los toros, poco templar en los lances. Poco "torear", en una palabra.

Como siempre, prodigó su toreo de relumbrón, tirando reboleras y resolviendo problemas geométricos con el capote. Todo "con mucha gracia" pero con muy poca "verdad".

Banderilleó mal a su primero y mejor al segundo, aunque el toro no le viera en ninguno de los pares que clavó.

Con la muleta dió la vuelta al ruedo en los dos toros, toreando donde estos quisieron, dando un muletazo aquí, y

otro allá, aprovechando astutamente todas las arrancadas a favor de que-
rencia para alucinar al público de buena fe. En eso si que es un genio el rubicundo joven.

Total con la espada en los dos toros, pinchó mucho y siempre cuarteando y volviendo la cara. Se le chilló cumplidamente.

Como ya es tradicional en las actuaciones de Manolito, no faltó el enternecedor espectáculo de la suelta de palomas al disponerse a banderillear. El grotesco homenaje abrió la espita del pitorreo entre el público.

¡Pero que afán en poner en ridículo al chico tiene ese contumaz y recalitrante tirador de palomas, hombre!

Ya hemos dicho como toreó Ortega con el capote al bravo "Agilillo". Con mucho genio llegó este a la muleta y el toledano lo toreó valientemente logrando una faena magnífica, ligando por dos veces los naturales con el de pecho, pisando siempre el terreno del toro que se revolvía pronto con un celo extraordinario. Comprometedora la bravura de "Agilillo" de la que solo poniendo mucho valor podía salir airoso el espada. Ortega "pudo" con el toro y lo toreó a placer, cuajando una faena magnífica que amenizó la banda y los aplausos del público. Coronó su labor con un estoconazo soberbio y se le ovacionó largamente, cortó las orejas, el rabo y hubo de recorrer el anillo recogiendo las manifestaciones de entusiasmo.

Volvió a oír música en el muletazo llevado a cabo con el último, al que sujetó con superiores pases por bajo, para estirarse luego en los de pecho y altos, barriendo los lomos del animal con la bayeta.

Otra faena "orteguista" rematada con media estocada superior que hizo innecesaria la puntilla y desató el entusiasmo del público que se arrojó al ruedo cargó con el torero y lo sacó en triunfo de la plaza.

Atienza y Barana picaron bien y banderillaron superiormente David Flores. Estos, Bombita IV, Boni y Rafaelillo bregaron con acierto.

Pareja de presentación la corrida. Finos, bien criados los ocho toros, pero mansotes en general y sosos para el torero.

Salvó la honrilla del ganadero el bravo "Agilillo" un verdadero toro de bandera al que justamente se le dió la vuelta al ruedo.

¡Si todos hubieran salido así!

DON DELFIN

Los mejores: Vinos y coñac González Byass - Jerez

Picadores y Banderilleros

LXX

José Díaz y Garamendi



Es primo carnal de José Díaz Martín o de "Pepe Díaz", el notable picador de quien ya nos hemos ocupado anteriormente, y, como él, nació en Coria del Río, el pintoresco pueblo que, cerca de Sevilla, se alza a la derecha del Guadalquivir.

Pepe Díaz le llaman también, como a su primo, y como solamente se distinguen por el segundo apellido, a veces se confunden cuando a uno o a otro hay que referirse.

José Díaz y Garamendi, como José Díaz Martín, se crió en la casa de Miura, pues las familias de ambos tienen vinculados sus servicios desde hace muchos años

en la ganadería mencionada.

El padre de José Díaz y Garamendi, llamado Manuel Díaz Infante, continúa en la citada casa y en ella entró para ser útil en algo nuestro biografiado en el año 1909, cuando solamente contaba ocho años de edad, pues vino al mundo en el citado pueblo el 17 de octubre de 1901.

Se crió y vivió, pues, entre los toros, presenciando primeramente y tomando parte después en las faenas de la ganadería; herrar, derribar, acosar, montar a caballo en la dehesa, cuanto es inherente a un vaquero tuvo por actividad José Díaz y Garamendi, a quien no es de extrañar que con tales antecedentes, y teniendo un primo picador de toros le diese un día la ventolera de agarrar la puya para lucir también sus habilidades en las plazas.

Y el 30 de junio de 1929, sin haber hecho prácticas como picador de reserva, salió a probar sus aptitudes en Sevilla a las órdenes del novillero estadounidense Sidney Franklin, con cuyo torero yankee volvió a actuar en la misma plaza el 7 de julio siguiente.

De allí a ocho días, el 14 del expresado mes, figuró ya como picador de toros en una corrida que en la propia plaza se efectuó; en la que Rayito, Palmeño y Heriberto García despacharon seis reses de Moreno Santamaría, habiendo figurado en tal ocasión José Díaz a las órdenes del primero de dichos espadas.

Tomó parte luego en las demás corridas toreadas aquel año por el mencionado Rayito y sirvió también a otros varios matadores, espadas y novilleros, desarrolló el mismo plan durante la temporada de 1930 y en él ha seguido en la actual, si bien ahora se halla colocado en la cuadrilla del valiente espada Julio García (Palmeño).

Como puede verse, la historia taurómaca de José Díaz y Garamendi es breve, pero ha sido suficiente para que dicho diestro destacara su buena disposición.

Joven, fornido, excelente jinete, como todos los vaqueros andaluces, se desenvuelve en el ruedo con gallardía, echa arte al tirar el palo y sabe herir en lo alto a las reses.

Conoce, pues, el oficio y puede hacerse un picador "puntero" de los que son solicitados por los espadas de tronío.

No ha sufrido percance alguno de consideración ni ha actuado en América, pues solamente se ha embarcado para torear con Mariano Rodríguez en Santa Cruz de Tenerife.

Le deseamos mucha suerte y que se haga un picador tan excelente como su primo, para que no se diga de "Pepe Díaz II" que "nunca segundas partes fueron buenas".

RUVENAT

La trágica temporada madrileña

¿Cuántas víctimas han causado los toros matados en la Plaza de la carretera de Aranjón en el transcurso de la actual temporada?

Recordemos: el 22 de Marzo, José Pastor, el matador de toros convertido en modestísimo novillero, cae herido gravemente; el 7 de Mayo, el gitano "Cagancho" sufre un percance, también de gravedad; el 10 del mismo mes, Manolo Martínez, "el tigre de Ruzafa", visita el taller de reparaciones, también grave; y el trágico mes de Mayo se despide arrebatándonos el mejor torero del día. "Gitanillo de Triana", el perseguido por la desgracia, es cornearo horriblemente por un toro de Graciliano Pérez Tabernero. El desgraciado "Curro Puya", después de luchar a brazo partido con la "Parca", sucumbe en el Sanatorio de Toreros a los dos meses y medio de caer herido en el

ruedo madrileño; el mismo día, un modesto subalterno, "Varé", recibe también una cornada grande.

Como se ve, el mes de Mayo no ha querido irse "de vacío" y se lleva una primera figura. (Joselito en 1920, Granero en 1922, "Gitanillo de Triana" en 1931, ¿quién seguirá a estos artifices del toreo).

Félix Rodríguez, el buen torero santanderino-valenciano que vuelve por los laureles perdidos, se ve obligado a retirarse al "garage" el 16 de Junio; el 30 del mismo mes, el "chato" Valencia II tiene necesidad de visitar el "taller" en grave estado. Iniciada la serie de novilladas de postín, Manuel Fuentes Bejarano recibe una grave cornada el 19 de Julio; "Carnicerito de Méjico", el bravo novillero (hoy matador de toros) resulta herido de gravedad el 25 del mismo

mes; el 2 de Agosto, Cecilio Barral, recibe una "caricia" grave; y otra vez "la Parca" ha clavado sus garras en un modestísimo novillero: Alcalareño II. Un diestro a quien la fortuna le ha sido adversa; obligado por la necesidad de mantener a los suyos ha salido al ruedo con ganas de armar el alboroto (que en parte ya lo había conseguido), se ha arrimado y ha toreado con el general beneplácito de los espectadores y a "la hora de la verdad", debido a su poca estatura, es enganchado por el cornúpeto, quien después de pasarlo de pitón a pitón, es lanzado al aire y vuelto a cornear de una manera horrible. Las cornadas son mortales de necesidad; a los 45 minutos de ingresar en la enfermería, fallece; momentos antes de exhalar el último suspiro exclama: "¡Aquí termina la historia de un pobre día-

Bebed coñac González Byass o declaraos abstemios

La batalla de Quintanar

El ganadero, cuyo prestigio como criador de reses bravas está en entredicho entre los toreros — y entre los aficionados, — se encuentra como chiquillo con calzado nuevo. No cabe en la piel de contento.

Y con motivo,

Ahí es nada. Ha remozado su ganadería; ha cruzado sus "productos", con elementos de cierta vacada puntera y espera confiado un maravilloso resultado de este ensayo.

Para echar el completo a su felicidad falta tan solo que un torero "de campanillas" se digne darle el espaldarazo, encerrándose con una corrida "de prueba".

Y ya ha dado con él. Manolito Bienvenida, buen amigo del ganadero, se ha prestado gustoso a actuar de conejo de indias.

Un favor de amistad y una fecha más al cuadro estadístico.

Para que la dicha sea completa, al nombre de Manolo hay que agregar el de Pepe, y así todo el favor queda en la familia.

Lo demás fué coser y cantar. Se buscó una plaza: la de Quintanar de la Orden; se señaló día; el pasado sábado. Y ya está.

Correspondiendo a la fineza, el ganadero se esmeró en apartar el "material": una corridita "a modo" con sus veinte arrobos, para que los chiquillos toreasen a gusto y quedasen contentos.

Tan "a modo" llegó el ganado a Quintanar que los toreros, al verlo en los corrales, tomaron la cosa a pitorreo. A zapatillazos iban a ir con los torillos.

Pero, si, si... ¡Para que te fies de las apariencias!



ANTONIO GARCIA "BOMBITA IV"

El notabilísimo banderillero y gran peón de brega que resultó herido de gravedad en "la batalla" de Quintanar

Nada de particular ocurrió en los dos primeros bichos. Se deslizaba la cosa tranquilamente. Se divertían los toreros y el ganadero se hinchaba por momentos, de satisfacción.

Pero salió el tercero y cambió totalmente el decorado.

Chiquitillo, con dieciocho arrobos escasas sobre los lomos, lo primero que

hizo el animalito fué colarse bajo el capote de Boni y darle un disgusto de los gordos. No repuesto aún del susto, vuelve este peón a ser cogido y zarandeado violentamente sacando la ropa hecha unos zorros.

Sorpresa general y "mosqueamiento" mariscal de campo. Aquello no era un toro. Aquello era el demonio de Lecumberri metido en un pellejo. Sabía hasta etrusco el galán aquel.

De nada sirvieron habilidades ni precauciones; el morito se llevaba todo cuanto se le ponía por delante. A Torquito, que se atrevió a enseñarle el capote, lo maceró a golpes dejándolo medio en cueros; acto seguido, se apodera de Bombita IV, lo campanea horrorosamente y le produce una herida grave en la ingle.

El momento no es para descrito. Todo el mundo va de cabeza. Se le banderillea ¡como se puede!, hasta que Manolito, sin dar un muletazo, y al abrigo de un burladero, tiene el acierto de dar en la yugular del *mengue* y renace la tranquilidad.

No hay que decir que en el resto de la corrida el artículo de primera necesidad fué la precaución, por lo que se pudo llegar al final sin mayores contratiempos.

¡Cualquier día repiten el favor Manolo y Pepe Bienvenida!

Se ha lucido don Félix Gómez con la cruz.

Porque el resultado no ha podido ser más feliz.

Y menos mal que se le ocurrió mandar una corridita "a modo" y para que se divirtieran los toreros, que se le da por presentarse a un concurso...

¡Hay sepelio!

Bienvenida, las sonrisas, las lágrimas, las palomas, las cosas

Es indispensable que hablemos de la teatralidad de Manolito Bienvenida.

No podemos resistir a las repetidas sugerencias que sus andanzas por el ruedo nos brindan y nos lanzamos a ello poseídos de un febril entusiasmo, sin temor a que se nos diga que calluniamos villanamente a la juventud.

Manolito sale a la plaza a desarrollar una ecuación taurina y no se preocupa más que de hacer muchos garabatos.

Se cree llamado a realizar un postulado artístico y su generosidad le lleva a los mayores extremos.

Corre, brinca, danza, compone su figura, hace cabriolas y tira zapatetas con una sonrisa de ángel que haría derramar lágrimas de júbilo al Sr. Mejías y Rapela.

Con la capa y la muleta lo hace todo, lo que se dice todo; de una manera zarrapastrosa, claro está, pero hay que ver la alegría que pone en cuanto ejecuta y las sonrisas que dirige a los espectadores.

Muy blando de corazón, sobre todo cuando requiere los trastos de matar, lejos de realizar la faena en el mismo terreno donde la empieza, la verifica alrededor de la plaza, para que así todos los espectadores puedan presenciar de cerca su arte maravilloso.

¡Y con las banderillas! ¡Oh, con las banderillas! Domina todas las variaciones, incluso la de quebrar.

Bien es verdad que muchas veces quiebra sin fijarse en que el denominador es mayor que el numerador y tiene que borrar; pero esto de los borrones se suele repetir en otras muchas suertes que lleva a cabo.

Y al hablar de las banderillas, queremos recalcar que es precisamente en dicho tercio donde la teatralidad de Bienvenida III adquiere desusadas proporciones.

Observad que siempre que torea va a la plaza un abnegado ciudadano cargado de palomas, a quien Manolo se dirige cuando coge los palos que ha de clavar para que en aquel instante dé aquel suelta a dichas aves.

Y se ha dado el caso de que Manolo, al sufrir una distracción, se ha dirigido equivocadamente a tomar las ban-

derillas a sitio distinto del que debía ir.

—A ver, Silvestre, déme usted los palitos y suelte las palomitas.

—Ni yo soy Silvestre ni sé de qué palomas me habla.

—¿Pero no es usted Silvestre?

—No; no soy Silvestre, ni lo conozco.

—Pues se parece usted una barbaridad.

—Es posible.

—Usted dispense.

Unos gritos de ¡Manolo! ¡Manolo! indican al fin donde se encuentra Silvestre, quien pronto y bien mandado deja volar a los animalitos y las señoras, los niños y algunos hombres de corazón de almíbar baten palmas alborozados.

Sabemos que algunas veces Silvestre solamente ha dado suelta a nueve palomas en lugar de doce, que era lo convenido y lo pagado, y ha habido sus

más y sus menos, pues el chico, dando pataditas de rabia, ha dicho que se lo contaría a su papá; pero Silvestre no concede importancia a estos enfados de Manolito y todo lo arregla dándole un ósculo al propio tiempo que exclama: —¿Pero qué monísimo eres!

Afortunadamente para Bienvenida, hay muchos aficionados que se llaman Silvestre.

Y el día de la Merced fueron numerosos los Silvestres que se congregaron en la Monumental.

Así, cuando Manolito dió orden de que saliera otro toro para sustituir a uno que no le agradaba e hizo indicaciones de que él lo pagaría, los Silvestres navegaron por el piélago inmenso de la felicidad y dedicaron una ovación al nene.

Claro es que la obligación de éste era torear al bicho que le soltaron y luego que regalara si quería todos los que le

viniese en gana; pero el público no se paró en estas minucias.

Si el sistema prospera y los matadores dan en rechazar los toros que no les agraden y encuentran presidentes que se muestren asequibles a tales genialidades, ya pueden encerrar los empresarios cuarenta o cincuenta toros para cada corrida de seis.

Y es que Manolito ha traído la revolución al toreo.

La teatralidad del autor de sus días —pues el *Bienvenida II* fué un hacha en lo de las faramallas y la escenografía— ha sido corregida y aumentada por el hijo.

¿Parar, templar, mandar, dominar y matar bien, aunque sea de Pascuas a Ramos? ¿Para qué, mientras haya palomas en el mundo?

Es decir, mientras haya palomas y Silvestres que las suelten.

FRAY TRINCHERA

Recuerdos de ayer

Concurso de matadores



ANGEL PASTOR

Para clausurar la temporada taurina de 1877 en Barcelona, la Empresa Mariscal, que regía la plaza vieja, organizó para el día 30 de septiembre una corrida de toros con seis matadores.

Aquel año se reanudaron las fiestas de la Merced, pues desde 1872 no se celebraron porque la segunda guerra carlista y la agitación política impedían tales expansiones.

Entre los festejos aquellos de 1877 hubo tres corridas de toros: en las dos primeras tomó parte el gran Lagartijo y la tercera fué la de concurso de matadores, con la obligación de que cada uno de éstos banderilleara su toro.

Los diestros que tomaron parte fueron: José Machío, Felipe García, Angel Pastor, Joseíto, Paco Frascuelo y el Macareno. Matadores de toros propiamente llamados solamente eran los tres primeros, pues los otros tres hicieron cubileteos con la alternativa y solamente Paco Frascuelo se afirmó en ella después de algunos años.

La corrida despertó tal curiosidad, que se vió favorecida por numerosa concurrencia.

Los seis espadas pusieron de su parte cuanto pudieron por sobresalir, pero el que lo consiguió — de una manera brillantísima por cierto — fué Angel Pastor.

Este diestro, que en temporadas anteriores había quedado poco airoso en Barcelona estoqueando los toros de gracia en las corridas en que tomara parte *Frascuelo*, se llevó la palma en la corrida-concurso y los delirantes aplausos que oyó le resarcieron con creces de las muestras de desagrado de que había sido objeto en anteriores temporadas.

Correspondió a Angel Pastor el tercer toro, de la ganadería aragonesa de Ripamillán, al que toreó de capa y en los quites en forma que entusiasmó al público.

Clavó luego tres soberbios pares de banderillas y a renglón seguido, con los pies clavados en la arena, realizó con la muleta una faena brillantísima que dejó absortos a los espectadores.

Estos, que habían seguido con interés febril tan magnífica labor, se entregaron a los mayores transportes de entusiasmo al ver a Angel meter una estocada en todo lo alto del morrillo, en-

trando en corto y por derecho, que mató sin puntilla.

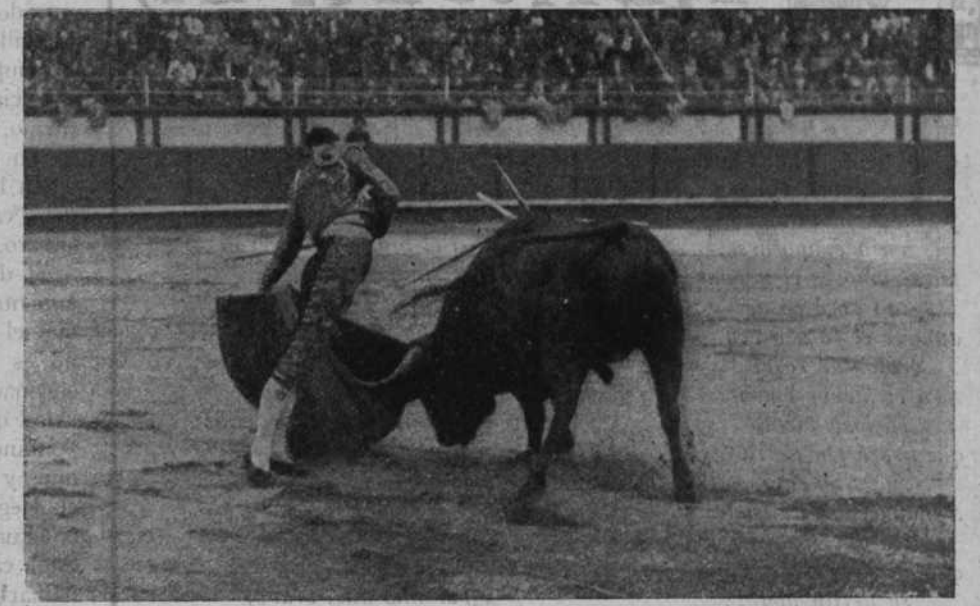
En la arena cayó una verdadera lluvia de sombreros y tal faena puede considerarse como una de las más completas y artísticas de las que en su vida realizó el culto torero que antes de ser espada figuró como peón predilecto de Salvador Sánchez (*Frascuelo*).

Angel Pastor llevaba entonces un año escaso de alternativa, pues recibió ésta en Madrid, de manos de Lagartijo el 22 de octubre de 1876.



PACO FRASCUELO

EL TRIUNFADOR DE MADRID



NICANOR

Cuando Villalta salió a los medios, luego de dar la vuelta al ruedo, un clavel grana destacaba de la negra y rizada montera, como si el clavel estuviera todavía prendido en el pelo de ella. No sería ciertamente del pelo de donde viniera, que ya las mujeres no usan mantilla ni apenas llevan pelo. El clavel grana estaría prendido en el pecho; el pecho se agitaría temeroso cada vez que el toro pasaba cerca del torero, y el clavel, contagiado de susto, se desprendió del prendido.

Dos orejas y un clavel. La valerosa faena de muleta, el valor frascuelino del estoqueador, tuvieron el mayor premio: las dos orejas del toro (no tenía más) y un clavel de una mujer, que acaso tampoco tuviera más. Un clavel que nadie vió caer, un clavel que cayó misteriosamente a la arena en homenaje silencioso, cuando mayor era el ruido del aplauso, y que allá en los medios, cuando el torero con el brazo en alto saludaba, florecía entre los rizos de la montera, como si todavía estu-



VILLALTA

viera en el pelo de ella. Dos orejas y un clavel. Para el torero, las orejas; para el hombre, el clavel. Me dió envidia de aquel hombre.

Manso, más grande y más viejo el otro toro de Villalta (toda la pelea fué de toro viejo) no se prestó a lucimientos y confianzas, como el otro que fué un toro de temple ideal. Villalta toró para castigarle y dominarle, y, cuando lo hubo conseguido, pinchó: en seguida una estocada grande, haciendo mu-

cho el torero por él. En la suerte de matar ha llegado Villalta a tener un gran dominio. Tiene estatura para matar fácilmente, y tiene coraje para entrar a matar. Es decir, tiene las dos estaturas necesarias para el matador. Y se ha hecho un matador seguro; creo que el más seguro.

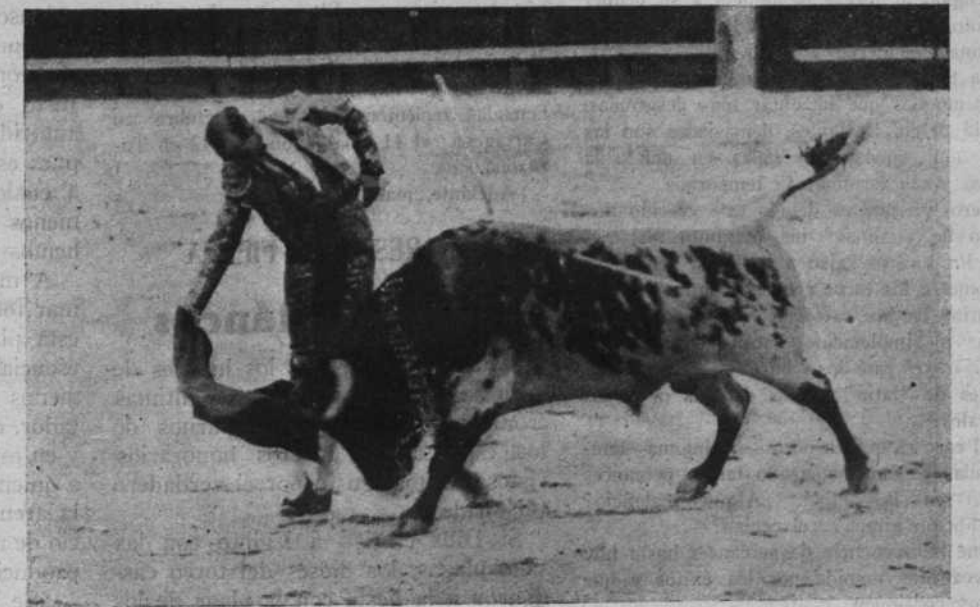
Resumen: Dos orejas y un clavel. Un clavel como un cuajaron de sangre de toro arrancado por el estoque de Villalta.—G. Corrochano.

Cuando Nicanor dice: "¡Aquí terminado en la corrida extraordinaria toy yo!" acaba con todo. Y con todo pasado viernes, en la que Villalta No hay quien pueda con él.

Aquí está. Otra vez la plaza de Madrid—la que más pesa, la que hace "tropezar" a todas las figuras del torero—rendida ante el arte, la bizarría y el orgullo profesional de este extraordinario lidiador.

A la interminable y esplendorosa cadena de triunfos apoteósicos alcanzados por el coloso de Cretas en la catedral del toreo hay que engarzarle un título: el de campeón del mundo.

DOS OREJAS UN CLAVEL





MENUDENCIAS

SALVESE EL QUE PUEDA

*Chiquito de la Audiencia
va a doctorarse
y con la investidura
va a evaporarse,
pues como es el muchacho
tan poca cosa,
aunque el futuro vea
color de rosa,
será el menor embate
furioso viento
que tirará por tierra
su valimiento.
Suman, con este, siete
los doctorados
que en el presente curso
se llevan dados:
el primero fué Ortega,
luego Carmelo,
tras de David Liceaga
vino un camelo,
después Noain el vasco,
Carnicerito
y a completar los siete*

*viene el Chiquito.
Siete son, como aquellos
sabios de Grecia,
y si el grado obtuvieron
sin peripecia,
no canten victoriosos
haber llegado
pues la ruina de muchos
fué dicho grado.
Todos fueron como ellos
con ilusiones,
mas las astadas reses
tienen pitones,
éstos ponen a veces
en más de un brete
y por uno que, bravo,
traga el paquete,
nueve de la decena
no obtienen fruto,
que en esto de los toros
no hay Estatuto.*

EL NOI DE LES ESTISORES

blo!". ¡Triste sino el de estos modestos y honrados trabajadores del toreo, que por llevar un pedazo de pan al hogar, se ven obligados a exponer el "pellejo" para ser remunerados pobremente y terminar de esta manera!

El 6 de Septiembre, un debutante, José Cerdá, es alcanzado y herido de gravedad al salir el bicho de una vara; y el 13 del mismo mes, otro debutante, Amador Ruiz Toledo, resulta con la femoral rota.

Y últimamente el pasado domingo día 27, otro novato soñador, Antonio López Reyes, es cogido al torear de muleta a su primer novillo, resultando con una herida grave en el muslo izquierdo.

La temporada no ha terminado aún; que no tengamos que lamentar más desgracias, es mi deseo. Bastantes, demasiadas son las que aquí quedan detalladas en una sola Plaza y sin terminar la temporada.

Pero, ¿a qué es debido este crecido número de víctimas? me pregunto yo; ¿es que los toreros salen a la Plaza dispuestos a comerse los toros crudos y en su afán de triunfar en la "catedral" se olvidan de su vida, o simplemente hacen desprecio de ella? o ¿es que los "bureles" reciben lecciones de "latín" en las dehesas o en los corrales?

El caso es que en pocas—o ninguna—temporadas se han registrado tantos percances como en la actual. ¿Algún maleficio? ¿maldición gitana? ¿el cenizo?

Que la frecuencia de percances hasta hoy se vea interrumpida por los éxitos y que éxitos continúen.

No es otro mi deseo, y creo que el de todos los aficionados en general.

UN AFICIONADO

LOS EXITOS DE FLORENTINO BALLESTEROS

Brillantísima en extremo está resultando la campaña de este joven artista en quien advierten los aficionados una gran figura del toreo para muy pronto.

Los triunfos apoteósicos alcanzados en Zaragoza, en dos novilladas seguidas, con picadores, han hecho que el nombre de Florentino Ballesteros se cotice alto y que las empresas le asedien ofreciéndole contratos ventajosos, lo que permite suponer que año que viene sea Florentino el novillero que más toree.

A los compromisos adquiridos anteriormente hay que añadir las siguientes corridas, firmadas recientemente: 4 de Octubre, en Cartagena; el 11 en Alagón y el 12 en Tarazona.

¡Adelante, maño!

LUNARES DE LA FIESTA

Los espontáneos

Vamos a seguir con los lunares de la fiesta. En una de nuestras últimas crónicas, prometíamos ocuparnos de los espontáneos, toreros honorarios vistos con mal gusto por el verdadero aficionado.

Si Dios castigó a Egipto con las siete plagas, los dioses del toreo castigaron a la fiesta con la plaga de los espontáneos, tan molesta para lidiadores y aficionados como la de las pulgas, pongamos por caso.

El "capitalista" — ¿por qué este calificativo? — es, generalmente, el muchacho que, pletórico de afición, se lanza al ruedo con los mayores entusiasmos para que el público examine sus cualidades de torero y quede admirado de su valor y de su arte; el torerillo incipiente a quien postergan las empresas; el beodo que, bajo la influencia del alcohol, se expone al ridículo, a la cornada, tal vez a la muerte, en un alarde de irresponsabilidad.

En los dos primeros casos, el gesto del "capa" es simpático, pero en el tercero, es francamente deplorable.

Se da con frecuencia el caso — con lamentable frecuencia por cierto — de que el público, ese gran público que no es decir "el aficionado", censura enconadamente a los lidiadores y policías que retiran de la escena al espontáneo, cumpliendo, en todo caso, unos y otros con su deber, puesto que el Reglamento taurino prescribe así la actuación de lidiadores y policías en estos casos. Si el "capa" — vamos a llamarle "esquirol" — tiene algún acierto en su fugaz actuación, o si, por el contrario, aunque no haya hecho cosa notable y el espectador atisbe un asomo de violencia por parte de los lidiadores o de la autoridad al retirarlo del ruedo, entonces arrecea en protesta, que adquiere caracteres verdaderamente inciviles y llega, desde el insulto hasta la agresión contra quienes se limitan, simplemente, a garantizar el orden de la fiesta.

Todo esto se podría evitar con un poco, nada más un poco, de sensatez por parte de ese "gran público" a que hemos hecho referencia.

Soslayando lo que de esquirol tenga quien se lance al ruedo, — a nadie puede agradarle que un sujeto extraño se inmescuya en sus ocupaciones y pueda arrebatarle el éxito que aspire conseguir con su trabajo, — consideramos que se debe estimular con el aplauso al "capa" que, llevado de sus aficiones, realice ante el toro faenas meritorias, pero también consideramos justo el aplauso a los lidiadores y autoridades por retirarlo del ruedo, pues es a los diestros anunciados y no a cualquier "capitalista", con más o menos caudal de arte y valor, a quien hemos ido a ver al tauródromo.

A nuestro entender, se debe de tomar toda clase de medidas para evitar esta plaga peligrosa. Peligrosa, si no esencialmente para la fiesta, por lo menos para la sensibilidad del espectador, que, en la mayoría de los casos y en especial cuando se trata del beodo a quien el alcohol impulsa a lanzarse a la arena, puede ser testigo involuntario de una tragedia fuera de programa, producida por la ineptitud de un iluso.

¿Se podrá remediar esta plaga?

¡Antes se exterminarán las pulgas!

ALFONSO DE ARICHA

La hombrada de Gil Tovar

El anuncio de la heroicidad que este gran torero catalán va a llevar a cabo el próximo domingo encerrándose con seis toros de Samuel Hermanos, en la Monumental ha causado general expectación entre los aficionados barceloneses, expectación que ha subido al punto al desencajonarse los toros en pleno ruedo en la corrida celebrada el domingo.

Realmente la hombrada de este mozo merece las más calurosas alabanzas, ya que se trata de entenderse con seis buenos mozos, como pocas veces vemos por estos ruedos, con leña en la cabeza y sebo en los riñones.

Gil Tovar, de cuyo magnífico estilo de torero nadie duda está dispuesto a echar el resto esa tarde, demostrando a sus paisa-



nos, a los aficionados de todo el mundo, que le sobran condiciones para codearse con las más empingorotadas figuras de la toería.

Este bizarro gesto de Gil merece que el público corresponda llenando la plaza y no dudamos que así será.

Gil Tovar, artista de magnífico estilo, que imprime extraordinaria elegancia a su toreo puede dar el domingo una tarde de toros memorable a poco que los toros le ayuden.

Está decidido a ello y ha prometido dar el empujón definitivo a todos los obstáculos que hasta hoy han impedido que su nombre ocupe en el toreo el lugar que le corresponden a sus méritos de lidiador de purísima esencia.



Crónica bilbaína

LA NOVILLADA DE NOVELES

¡Satisfecho puede estar el señor Pagés de sus representantes en Bilbao!

En la temporada que toca a su fin, han organizado pocas funciones, es verdad; de campaña ridícula—por el número de festejos—podemos calificar la que finiquita, pero, como lo que no va en lágrimas va en suspiros, en todas sus organizaciones ha tenido éxito económico.

Las novilladas de noveles, pese a todos sus lunares, cuentan con bastante número de adeptos y no pocos, simplemente, simpaticizantes, que desean pasar un rato entretenido.

El éxito económico no puede fallar en estas fiestas—que el verdadero aficionado lamenta, porque hoy en día carecen del fin porque fueron creadas por don José María Terán "Pescadilla", de facilitar el camino a los aspirantes a toreros,—en los que los futuros presidentes de la Cámara Taurina han de adquirir *equis* pesetas en entradas para presentarse al público, con lo que gran parte de la entrada está garantizada de antemano.

Por si esto fuera poco, los señores Bureba

y de la Cruz agregaron un aliciente al programa, consistente en el sorteo de varios importantes premios entre los espectadores, que, principalmente atraídos por ello, llenaron la mezquita de la calle del General Concha.

¡Satisfecho puede estar don Eduardo de sus representantes en Bilbao!

La novillada como todas las de su clase, careció de importancia.

Los novillos de Santos, bravitos, revolcaron a los incipientes torerillos.

El clarín avisó dos o tres veces a otros tantos espadas y el quinto, un tal "Carbonero", respetable padre de familia realizó tales "hazañas" que escuchó formidables ovaciones, y la música sonó en su "honor" en la faena de muleta. Hubo corte de orejas, vuelta al ruedo, salidas a los medios y una excelente cosecha de objetos con que la concurrencia obsequió al diestro. Entre varios objetos y regalos, recordamos varias puntas de puros, varias manzanas y alguna que otra botella de limonada, vacías por supuesto.

No faltó la pareja de *banderilleros* detenida por terror insuperable y el consiguiente derroche de *árnica* en el taller de repa-

raciones.

Federico Medrano "Mella II", Ramitos y Alejandro Izquierdo, dirigieron la lidia con acerto, especialmente en el primero.

Y, hasta otra, que suponemos, será a base de cosa modestita con regalos, anzuelo infalible.

LAS GANANCIAS DE LA FERIA

Aunque hasta el momento no se ha verificado el balance definitivo de la pasada feria de Agosto, podemos adelantar a nuestros lectores que la ganancia obtenida en estas últimas corridas de toros,—pese a todos los augurios pesimistas y a la abstención de los burgueses—asciende a unas 206.000 pesetas, que, juntamente las 49.000 pesetas que se obtuvieron de beneficio en las corridas de Mayo, organizadas también por administración, hacen una cantidad de 51.000 duros, suma nada despreciable en las circunstancias actuales.

Con relación al año anterior, en Mayo se ha obtenido una ganancia de unas 2.000 pesetas más, pero en Agosto no ha podido llegarse al beneficio del pasado ejercicio.

ALFONSO DE ARICHA

27 septiembre

Cinco toros de Angoso y uno de Atanasio Fernández para PEDRUCHO, PALMEÑO y CARNICERITO DE MEJICO

UNA BUEYADA

Eso fué lo que nos sirvieron los señores hijos de don Victoriano Angoso. De los cinco que se lidiaron se fogueó uno — condescendencia que hubo en la poltrona presidencial — y cumplieron a regañadientes, y merced al acoso, con los caballos los restantes. No desentonó el de Fernández, que para no dejar en mal lugar a los angosos, hubo de ser tostado también.

Con tales materiales poco bueno había que exigirles a los matadores que se esforzaron en complacer a la parroquia luchando con semejantes mulos.

El peor librado en el reparto fué Pedrucho, que vió frustrados sus deseos de dar una gran tarde por las pésimas condiciones de sus toros. Gano de aplausos lanceó a su primero, y los cosechó en abundancia al dar cuatro verónicas de buena factura, exponiendo, porque el animalito estaba de sentido, se colaba y buscaba el bulto como un consumidor celoso de su cargo.

Sin mejorar de intenciones llegó al trance final y Perico lo dobló bien en unos muletazos por bajo, macheteó eficazmente y haciendo la suerte con decoro recetó medio espadazo, al que siguió una corta superior, arrancando guapamente. Se le ovacionó.

Su segundo venía por los ahorros de la temporada. Desde que salió se hizo el amo del ruedo llevando de cabeza a todo el mundo. Solo Carralafuente logró dominar la situación, bregando heroicamente y jugándose la vida en dos pares de banderillas, en uno de los cuales salió con la pechera destrozada.

¡Un auténtico flamenco!

Pedrucho, que empezó bien la faena, aguantando valiente en los primeros muletazos logrando hacer doblar alregonao, que estaba con todo lo que había a su alrededor y pronto a dar un susto a cualquiera, hubo de abreviar porque el animalito, cada vez más de sentido, se ponía "pesado" en extremo. Pinchó una vez y el galán no lo dejó pasar, llevándose por delante, idéntico resultado tuvo en los cuatro viajes que hizo, en los que parecía que no había billete de vuelta. Tan de cuidado estaba el de los cuernos.

Por fin logró asegurar Pedro con una estocada buena y respiramos todos.

Es la primera vez que hemos visto serio al regocijado Pedrucho.

Y con motivo.

¡Tarde se olvida Perico de este flamenquillo!

Palmeño nos tuvo toda la tarde con los pelos erizados.

¡Qué valor el de este torero!

Dejándose acariciar el ombligo por los pitones de sus toros, lanceó de manera brutal, muy despacio, quieta la planta, jugando solo los brazos, sin enmendar un milímetro el terreno que pisaba. Cada verónica era una exclamación de asombro, que asombroso resultaba que no saliera prendido de tanto ceñirse con el toro.

Idéntico valor derrochó con la muleta, con la que llevó a cabo dos faenas emocionantísimas entre ovaciones y música, en las que se dejó pasar siempre el toro rozando la ropa, mandando en unos muletazos en los que el arte se hermanó bellamente con la valentía.

Superior con la espada. A estocada por toro salió, dando el pecho, entre-gándose.

EL ESTADO DE LUIS FREG

Afortunadamente la cornada que recibió este valeroso diestro toreando en Ceret el día 13 del pasado septiembre no ha tenido la gravedad que se temió en un principio. No cabe duda que esta feliz circunstancia se debe al acierto de ponerse el diestro herido en las manos providenciales del eminente Dr. Olivé Gumá, quien ha hecho nuevamente gala de su pericia.

Parece ser que la lesión, por estar situada en la misma región donde sufrió aquella que puso su vida en peligro hace dos años toreando en la Monumental de Barcelona, ofrecía serios temores, por estar muy propensa a la infección y por no haber sido hecha con escrupulosidad la primera cura.

El celo y la pericia del Dr. Olivé, ayudados por la fuerte naturaleza de Freg, han logrado ahuyentar el peligro y que hoy el estado del herido sea francamente satisfactorio, al extremo de que ya ha salido Luis de la Clínica, y es muy posible que pueda torear el domingo en Marrsella.

A "CRESPITO" LE HAN CORTADO UNA PIERNA

La pasada semana, y en el Sanatorio de Toreros de Madrid, le fué amputada la piedad derecha al veterano banderillero Manuel Crespo "Crespito", de resultas de la grave herida que le causó un novillo en Torrelaguna.

El desgraciado torero ha experimentado una ligera mejoría en su estado, lo que permite suponer que podrá salvar la vida.

Se ovacionó con entusiasmo al bravísimo Palmeño que cortó las orejas de esos dos toros.

Una tarde redonda.

Carnicerito se presentaba por primera vez como matador de toros ante este público que tantas simpatías siente por él.

No debió venir a esta corrida. Sus brillantísimas actuaciones novilleriles merecían que se le tratase con más cuidado. Goza aquí de gran cartel este bravísimo mejicano, y era exponerlo a enagenarse estas admiraciones encerrándole en corrida tan indeseable.

Pudo explotarse su presentación como matador de toros en una corrida de postín a la que su nombre hubiera dado realce.

Pero los que le guían no lo entendieron así y le empujaron a malbaratar su cartel en esta plaza, cartel conquistado y mantenido bizarramente desde el primer día.

Afortunadamente su temple de torero valiente y celoso de sus prerrogativas le hizo salir airoso terminando brillantemente su actuación esta tarde, cortando la oreja del toro por general petición del público.

Estrechándose mucho, lanceó a sus dos toros mostrándose activo y lucido en los quites.

En su afán de complacer al público, que espera siempre al gran banderillero que sabe háy en Carnicerito, cogió los palos en su primero, colgando tres pares superiores.

Con la espada atacó con bravura, haciéndose ovacionar en su primero y siéndole concedida la oreja del que cerró plaza.

Triunfó Carnicerito en esta su primera corrida de toros que torea en Barcelona, y más si tenemos en cuenta la clase de ganado que hubo de "tragar" y el no hallarse aún completamente restablecido de la grave cornada que recibiera en Madrid.

Estemos seguros que Balaña le ofrecerá ocasión de lograr uno de aquellos éxitos que hicieron del mejicano uno de los toreros preferidos de este público.

Nadie más interesado en ello que el empresario.

En muchas ocasiones la lidia anárquica que las cuadrillas dieron a los toros nos dió la sensación de estar en una capea de Villabutanda.

Pocos toreros había en la plaza.

Sálvense de la censura, Carralafuente, que estuvo hecho un león, Torquinto, Juan Ruiz "Lagartija" y el viejo Pepín. Los demás... mejor es no nombrarlos.

Picó bien Santamaría.

Y nada más.

TRINCHERILLA

¡Pobre presidente! - El criterio de la mayoría

Y va de cosas pretéritas...

Pocas tareas habrá que sean tan ingratas como la de actuar de *usía* en una plaza de toros. Y, si no, que se lo pregunten al desventurado mortal que presidió la novillada que, en la tarde del 19 de Mayo de 1907, se verificó en la plaza de toros de Bilbao.

Para tal función estaban anunciados Fernando Gómez (Gallito III) y Almanseño, para lidiar tres novillos de Clairac y uno de Villapadierna.

El sevillano tuvo una tarde fatal, pues si mal estuvo en el que rompió plaza, en el tercero... sonriáanse ustedes de Cagancho.

El *usía* se sumó a la indignación popular y ordenó que compareciese en el palco presidencial, pero hete aquí que Fernando alegó que él no se había vestido de luces para sostener debates.

Apareció en la "candente" arena el cuarto novillo y Almanseño dijo que no toreaba si no salía al ruedo su compañero, que, como primer espada, era director de lidia.

Y Fernando llegó, vió... y ¡la que armó!

Tiró un capotazo al novillo con tan

mala fortuna que éste —el novillo—al embestir se rompió una mano y hubo necesidad de apuntillarle.

La bronca se oía en Gelves y la empresa dispuso que se lidiara un sobrero de Aguado, pero los picadores se negaron a salir y mediante un arreglo en metálico,—¡oh, poder del dinero!—volvieron al ruedo tras larga discusión.

El Presidente, herido en su amor propio, por la desobediencia del gitano, ordenó su detención y, Fernando, que, por lo que demostró era un fresquera, se *largó* de la plaza.

¡Aquello sí que era un film sonoro!

El *usía* transpiraba tinta por transpirar algo y daba mil vueltas a su cabeza para dar con una solución al conflicto.

A las mil y una vueltas como primera medida, ordenó el retorno de Gallito III y luego,—¡oh, ingenio privilegiado del *usía*!—dispuso que soltasen un embolado previa retirada del aburrido novillo, de Aguado, que temió empacharse de hortalizas durante su estancia en el redondel.

La disposición presidencial dividió

las opiniones de la Cámara y las minorías tomaron tan en serio que hubo la cachetina correspondiente motivada por la disparidad de criterios, acerca de que si quienes debían de actuar eran los espectadores o los toreros.

Impúsose, al fin, el criterio de la mayoría, el embolado volvió a los corrales y se dió suelta de nuevo al de Aguado.

El Gallito III volvió desde la fonda vestido de paisano y se encontró con que los picadores, presos de terrible dolor de cabeza, habían abandonado la plaza.

El pobre *usía* fué abroncado por enésima vez y, ante el mal cariz que tomaba el asunto, Almanseño—que había cortado la oreja de su primero,—se avino a despachar el toro sin picadores.

Lo hizo bastante bien y arregló el conflicto.

Dicen que el Presidente terminó hablando solo y que varios espectadores hacen gárgaras todos los días desde la tarde del 19 de Mayo de 1907.

¡Si no era para ponerse así, señores!...
ALFONSO DE ARICHA

De nuestros corresponsales

MADRID

COGIDAS DE LÓPEZ REYES Y JARDINERITO

Se lidiaron novillos de Netto Revello, grandes, gordos y con pitones, Dieron una lidia difícil y pusieron en peligro a los toreros.

Lopez Reyes, que lanzó torpemente fué cogido al muletear resultando con una cornada en el muslo izquierdo, que interesa la piel, aponeurosis y m. sculos flexores, llegando a la región glútea. Pronóstico grave.

Jardinero se pasó la tarde haciendo oposiciones al hule, hasta que consiguió plaza. Fué cogido varias veces. Pudo matar su primer toro, pero no así el segundo, pues lo cogió aparatadamente al lancear, pasando Jardinero a la enfermería, al parecer herido.

Por estos percances, Paco Cester cargó con el peso de la corrida teniendo que estoquear cinco toros. Estuvo voluntarioso y salió del compromiso airoso y más si se tiene en cuenta la clase de ganado que tuvo que despachar.

En la enfermería se le apreciaron a Jardinero erosiones y contusiones de carácter leve.

También fué asistido el picador Pepe Díaz, que sufrió una contusión en la región malar, de pronóstico reservado.

La tarde superior y buena la entrada.

TETUAN

No revistió importancia el festejo. Hubo la consabida rifa y seis novillos para José María Calderón, Calderón de la Barca y Niño de Tomares. Tanto los Calderones como el niño cumplieron bien.

SEVILLA

TRIUNFA ORTEGA

Se celebró la primera corrida de la feria de San Miguel en la que se lidiaron toros de Guadalest que dieron poco juego.

Bienvenida estuvo regular y francamente mal en un toro.

Domingo Ortega alcanzó un éxito definitivo oyendo clamorosas ovaciones. Cortó la oreja de su primero y al final, salió en hombros de la plaza. Un éxito, sobre el que no cabe discusión.

El mejicano Liceaga también se apuntó un éxito en sus toros. El último le hirió en la región glútea, de poca gravedad.

La entrada buena, y ya es mucho tal como están las cosas en *serva la bará*.

VALLADOLID

Con una entrada grande se dió la última de la feria. Se lidiaron nueve toros, el primero a la antigua usanza. Rejoneó Marcet, que tuvo un éxito como caballista. Mató el toro Carmelo Tusquellas, que antes había dado el salto de Martinchu. Se le aplaudió.

Fortuna estuvo superior en su primero, del que cortó la oreja, y bien en el otro.

Villalta, enorme como estoqueador. Echó a rodar sus dos toros de dos formidables estocadas siendo ovacionadísimo.

Fuentes Bejarano, trabajador. Cortó la oreja de su primero y fué cogido sin consecuencias.

Pepe Bienvenida, muy bien. Cortó una oreja.

Los toros de Gabriel González, mansos. La corrida tuvo un éxito debido a la voluntad que pusieron los espadas.

CORDOBA

En esta corrida había de torear Victoriano Laserna, pero no lo hizo por encontrarse indispuerto a la hora de ir a la plaza. Lo substituyó Cantimplas, que estuvo bien. Josechu Agüero, superior con la espada y Maravillas, afortunado, cortó una oreja.

Los novillos, de Sotomayor, grandes y bravos.

TOROS EN FRANCIA

MARSELLA

TRIUNFO DE BARRERA

Con extraordinaria animación se celebró una corrida de toros que dejó satisfecho al público, especialmente por la brillantísima labor de Vicente Barrera que tuvo una gran tarde haciendo faenas magníficas de muleta que produjeron gran entusiasmo. Con el estoque estuvo afortunado, por lo que se le otorgaron orejas y fué aciamado.

Mediano Cagancho y peor que mediano Mariano Rodríguez, que se hartó de oír avisos.

Los toros de Angoso con neryio.

PERPIÑAN

Se lidiaron seis toros de Villarroel, que cumplieron.

Cañero, que rejoneó los dos primeros, se hizo ovacionar como caballista y como estoqueador. Mató uno con el rejón y otro pie a tierra. Se le concedió una oreja.

Carnicerito de Málaga y Gil Tovar estoquearon cuatro toros y se hicieron aplaudir a lo largo de la corrida.

Gil Tovar tuvo un éxito como torero, luciendo su magnífico estilo.

Bebed coñac González Byass o declaraos abstemios

MADRID

EN LA CORRIDA DE CONFIRMACION DE LA ALTERNATIVA DE LICEAGA EN MADRID, NICANOR VILLALTA OBTIENE UN NUEVO Y RESONANTE TRIUNFO

25 de septiembre.

Con carácter extraordinario, y como pretexto de confirmarle al mejicano Liceaga su alternativa de matador de toros, la empresa organizó el pasado viernes una corrida que tuvo honores de solemnidad. Y no por el recipiendario, que en este caso era lo de menos.

Los toros, de Encinas, muy medianos, y aún hacemos favor al ganadero. Sosos, mansos y algunos flojos de remos.

El peor lote el de Villalta a quien debe eterno reconocimiento el señor de Encinas, pues gracias al baturro pasará a la historia el manso corrido en segundo lugar, "Cabrero" de nombre con el que Nicanor llevó a cabo una de sus clásicas y emocionantísimas faenas de muleta que produjo indescriptible entusiasmo en el público. El arte personalísimo, inigualable del bravísimo torero aragonés se manifestó una vez más con toda su imponderable grandiosidad y tuvo por contera un formidable volapié que hizo polvo a "Cabrero" sin necesidad de puntilla.

Indescriptible, como la faena, la ovación, que le tributó el público, que le hizo dar dos vueltas al ruedo, le concedió las orejas y el rabo de "Cabrero" y no le dió el toro porque eso hubiera sido perjudicial al contratista de las carnes en sus intereses.

Otra ovación clamorosa oyó Villalta en su segundo, tan manso, que no hubo manera de cuajarle la faena, a pesar del empeño que en ello puso Nicanor. Pero si el excepcional muletero no pudo lucir, triunfó en cambio el formidable estoqueador al recibir un tremebundo volapié que fulminó al boyacón.

Y volvió a desatarse el entusiasmo por los tendidos y Villalta saboreó otra vez, las mieles del triunfo.

Una tarde apoteósica.

David Liceaga estuvo bien en el de la ceremonia y mejor en el otro, al que le hizo una buena faena de muleta.

Se le aplaudió en ambos.

Domingo Ortega sigue sin dar su tarde en Madrid. Hoy, sin embargo pudo lucir algunos destellos de su recia personalidad, especialmente con el capote—con el que toreó de manera magistral. Pero en Madrid se espera mucho del de Borox y se le mira con reverencia.

Prueba del interés que despierta su nombre y de las ganas que hay allí de que Ortega repita en aquella plaza "eso" que le ha puesto en una temporada a la más alta cima del toreo.

¡Ya saldrá! ¡Ya saldrá!

BILBAO

Aver domingo se verificó en la plaza de ficado el balance definitivo de la pasada feria en la que se toreó ganado de Villagodio que resultó bueno.

Víctor Delgado que actuó de único espada tuvo un triunfo personalísimo en todos los aspectos de la lidia.

Me dicen que cortó orejas entre las aclamaciones del público y que fué contratado de nuevo.

MORON DE LA FRONTERA

Se celebra la seguida corrida de feria lidiándose dos novillos de Belmonte para el rejoneador Diego Reyes y cuatro toros de Ramón Serrano para Carnicerito de Málaga y Zurito.

El rejoneador Reyes estuvo bien siendo aplaudido.

En la lidia ordinaria Carnicerito de Málaga arrancó frecuentes ovaciones al torear con el capote superiosísimamente, como así mismo en sus intervenciones en quites.

Con la muleta realizó dos valentísimas faenas, sobresaliendo la de su primer enemigo, con pases de diferentes marcas, intercalando un molinete entre los mismos pitones y varios rodillazos para una superior estocada (Gran ovación, oreja y vuelta al ruedo).

A su segundo lo despachó de un pinchazo y media estocada (Gran ovación).

Zurito valiente y voluntarioso con capote y muleta y decidido y certero al herir. Fué ovacionado.

CADIZ

ENORME TRIUNFO DEL "NIÑO DEL MATADERO"

Con casi el completo en la plaza se celebró la novillada anunciada, lidiándose reses de D. Antonio Márquez (anes Guadalest), las cuales en cuanto a presentación dejaron mucho que desear, pues fué aquello un saldo real y verdadero; tuertos, cojos, mogones, y todo el repertorio a que nos tiene acostumbrados esta desaprensiva empresa, que sólo atiende a embolsarse las pesetas sin importarle un comino el público pagano. Hace dos años cuando tenía la plaza el Sr. Hervias, a quien ayudaba en sus asuntos su representante D. José Domínguez, vimos corridas de novillos limpios, gordos, bonitos; pero desde que aquel Sr. la dejó no hemos visto nada más que, bueves, saldos y monas. Palabra, Sres. de Márquez, si de presentación estuvieron mal, muy mal, de bravura estuvieron bien, siendo, aunque escasos de poder, inmejorables para los toreros. Tomaron en total 18 varas, derribando solamente en 7 y eso porque en algunas los de aupa se tiraban del jaco antes.

El rejoneador o Sporman D. Eduardo Gutiérrez nos dió la tabarra padre, poniendo rejones en todas partes, hasta en un ojo, menos en su sitio. Ni rejoneador ni caballista ni nada, un iluso. Su trabajo fué más censurado que aplaudido. El joven Angel Fuentes, que despachó los dos del rejoneador tampoco creemos igualará a su padre, el exdiestro tan excelente, Fuentes. No gustó.

Rebujina. No quitamos un ápice de lo dicho en nuestra crónica reseñando la labor de su corrida anterior. Torero de un toro, nada más, o sea en su primero en el que echó el resto, ajustándose y estrechándose bien en unos lances superiores muy justamente ovacionados. En los quites muy bien. Con la franela realizó una faena valentísima metido en el terreno del toro y a la hora suprema, entrando superiormente en corto y derecho dejó media en la vema que hizo morder la arena al bicho. Ovación grande, orejas, rabo y vuelta al ruedo. En su segundo se le

Corresponsal exclusivo de esta Revista en Buenos Aires: JOSE CASTRO
778 - Loria

acabó el gas y la valentía, toreándolo embarrullado con el capote, y con la muleta realizó una faena por la cara sin poder apoderarse del bicho, resultando él el toreado, y después de un pinchazo feo y cuarteando, largó media en los sótanos. Oyó la bronca correspondiente.

El Niño del Matadero se anotó el éxito más grande que pudo soñar torero alguno, poniendo de manifiesto su inconmensurable arte y que con el capote y muleta, hoy por hoy, no hay quien toree como él lo hace.

Ha sido la faena más grande que se ha hecho en esta plaza.

Toreó a su primero con el capote, con suavidad, mandando y templando como él solo sabe hacerlo y en los quites estuvo sublime, levantando al público de sus asientos al hacer uno por gaoneras rozándole los pitones la barriga y rematado con una serpiente, que riñase ustedes de las que pinta el amigo Llopis. Ovación imponente. Con la muleta a su primero, reservón, a fuerza de meterle la cadera, pisarle el terreno y obligarle le dió unos pases artísticos, entre los que sobresalieron varios de pecho, ayudados por bajo y de rodillas y entrando rápido y con ganas, dejó una entera algo perpendicular. Sacó el estoque y descabelló a pulso. Hay ovación y da la vuelta al ruedo. En su segundo, fué inmenso lo que hizo, lo mismo con el capote que con el trapo rojo. La faena de muleta fué inenarrable, las realizadas por Marcial, Bienvenida, Cagancho y otros diestros, no han sido nada comparadas con esta. La inició sentado en una silla en tercios del 8 con tres ayudados por alto sublimes, sobre todo el segundo y a continuación un compendio entero de torear; naturales afarolados, de pecho, molinetes, de rodillas, cambiándose la muleta de mano, etc., etc. intercalando multitud de adornos, como tocamiento de pitones, arrodillamientos ante la cara, colocando un sombrero en el testuz, luego en el pitón y todo aquello lo que se puede hacer con un toro. La ovación es unánime y ensordecedora. Con el pincho, un pinchazo, media bien señalada, otro pinchazo y un descabello. Ovación imponente dos vueltas al ruedo salida a los medios y corte de las orejas y rabo.

Granero II superior en su primero del que cortó la oreja y el rabo y regular en su segundo del que pudo haber sacado mucho más partido.

Niño del Matadero fué sacado a hombros y paseado por las calles principales de Cádiz. El público no recuerda otra faena como la realizada por este artístazo del toreo ¡Vaya éxito! Un éxito que es en Madrid, Barcelona o Sevilla hay torero para rato; pero ya llegará la hora, y si no al tiempo.

CALATAYUD

BADAJOS

LA NOVILLADA DE FERIA EN OLIVENZA

Atraídos por el cartel anunciador de la novillada de feria nos trasladamos el 20 de septiembre a Olivenza para ver qué se traían entre pecho y espalda los "niños" de la torería llamados Maravilla, Corrochano y La Serna, que se las tenían que entender con seis astados de don José Marzal.

La novillada había sido anunciada a bombo y platillo, y la afición de Badajoz se zampó en el pintoresco pueblo oliventino, viéndose la plaza con un lleno casi com-

pleto (no diremos completo, porque este coso taurino no lo ha llenado nadie hasta el tejado nada más que cuando se ha anunciado al bravo matador de toros madrileño Emilio Méndez, pues se esperaba bastante.

Pero poco después perdieron todas las ilusiones al ver el juego que dió el ganado de Marzal.

Maravilla y Corrochano procuraron sacar el mayor partido posible de las reses, dado lo dificultosas que estaban, pero, a pesar de ello, se vieron cosas de toreros en ambos.

Fueron muy aplaudidos.

El único novillo bravo fué el jugado en tercer lugar, que le correspondió a La Serna.

Este diestro toreró magistralmente con el capote y muleta, y coronó la faena con una buena estocada. Cortó orejas y salió en hombros.

El público sacó buena impresión de La Serna, y yo la saqué de los tres toreros.

Nuestro aplauso al banderillero Pepillo, el que estuvo sencillamente colosal, y unas frases de elogio para el picador Aldeano (Pablo), que picó en todo lo alto.

CORINTO Y NEGRO

JEREZ

Novillos del Duque de Veragua para Atarfeño, Luciano Contreras y Venturita. Con un lleno en ambos tendidos se celebra la novillada de feria.

El ganado bravo en conjunto sobresaliente del cuarto y el quinto. Si el último cae en manos de Contreras hubiera visto el público que era un excelente toro.

Atarfeño toreó movido con el capote y con la muleta derrochó miedo. Mató de un pinchazo y un bajonazo con todas las agravantes. Bronca.

En el otro no hizo nada notable con la capa. Coge las banderillas y como se arroja al ruedo un espontáneo desiste de banderillar por lo que escuchó pitos. Con la muleta toreó distanciado queriendo demostrar al público que el toro no pasaba (pitos). Entrando bien coloca más de media que es suficiente. Palmas a la estocada.

Luciano Contreras, que fué contratado por el éxito obtenido en la pasada feria de abril, estuvo superior en todo. Toreó por verónicas con arte y temple que arrancaron olés. Hizo quites variados y artísticos y ejecutó en su primero una faena repleta de valor que fué amenizada por la música. Entrando bien agarra media estocada. Gran ovación y salida a los medios. En el quinto, un toro jabonero, se arrojaron al ruedo cuatro espontáneos y el bravo toro llegó algo agotado al último tercio. Contreras venía dispuesto a triunfar y ejecutó una faena de las que acreditan a un torero. Pases por alto magníficos, de la firma tan emocionantes como artísticos, dos naturales perfectos, de pecho, cambiándose la muleta de mano, etc. El público en pie tributa al espada mejicano una prolongada y merecida ovación. Un pinchazo, media y un descabello termina con la vida del bicho. Delirante ovación, oreja, vuelta al ruedo y salida a los medios.

Ventura Núñez (Venturita) gozaba de excelente cartel, afirmando los que le habían visto que era un buen torero. El torero no lo vimos. Su primer toro achuchaba para las tablas y el diestro hizo la faena al revés derrochando miedo. Mató mal. En

el último de la corrida el miedo no le dejó torear tranquilo estando pesado con el estoque.

A nuestro sincero entender este muchacho se ha precipitado en actuar con picadores. Está muy verde, ignorando mucho de la profesión. Únicamente creemos que apunta algún estilo con el capote.

Siga, pues, actuando en novilladas económicas porque pudiera suceder que ese miedo que demostró sea inseguridad de no saber lo que hace. Con los palos Ballester, Espinosa y Ponce. Picó bien "Chato".

CALATAYUD

VALENCIA

27 Septiembre.

Parece que la gente se ha animado y la de hoy ha sido mejor entrada que la del domingo anterior.

Seis novillos-toros de los hijos de Gallardo no mal presentados, algo sosos y broncos, al menos con voluntad para los caballos, sin poder y sin estilo.

En total tomaron 20 varas por dos caídas.

Estudiante en su segunda actuación ha bajado algunos enteros su papel, en su segundo oyó música en el muleteo, pero con el estoque necesitó doce envites para deshacerse de sus dos enemigos; con el capote bien algunas veces.

Agüero no es ni con mucho su hermano Martín, menos cantidad de torero y de matador, cuatro metidos necesitó para despachar a su primero y ninguno bueno y una buena al quinto.

Al tercer espada y ganadero Juan Gallardo le tocaron la música en el muleteo del tercero, dando algunos pases superiores para un bajonazo y una aceptable, y le dan la oreja, como si hubieran querido darle expresiones para la familia.

En el último, muleteo ordinario dos pinchazos y dos medias estocadas y toca algo en el segundo intento de descabello.

Continúa el abuso de no dar cuenta de los cambios de personal de picadores y banderillas, la mitad de los que se anuncian son cambiados.

Y hasta el domingo que tenemos plato fuerte, Barrera y Ortega mano a mano

CHOPETI

"Carnicerito de Méjico" el nuevo doctor taurino

El bravísimo diestro azteca que tantos admiradores tiene en Barcelona, que el domingo se presentó ante este público, en su nuevo aspecto de matador de toros, luchando con una bueyada de Angoso, logrando cortar la oreja del

buey fogueado que cerró plaza.

Carnicerito de Méjico merece que Balaña le ofrezca pronto ocasión de lucir su estilo



AINSA

14 y 15 septiembre

Se lidiaron novillos de Villa, de Zaragoza, bien criados y que resultaron bravos y manejables.

Fué encargado de pasaportarlos el valiente novillero Lisardo Sicilia, que estuvo afortunadísimo en las dos tardes. Toreó estupendamente de capa, hizo bonitos quites, muleteó eficazmente y en la hora suprema demostró ser un formidable estoqueador, pues salió a estocada por toro.

En premio de su labor cortó tres orejas y dos rabos y fué sacado en hombros las dos tardes.

Auguramos al joven Sicilia que si sigue con la afición y valentía que demuestra, llegará a ocupar un primer puesto en las filas taurinas.

Le ayudaron en la lidia los peones Chatillo, Gordo y Patatero, que estuvieron muy oportunos y valientes.

B. BAYONA

GASCANTE

25 septiembre

Novillos de Alaiza.

Riojanito y Niño del Matadero, cumplieron. Lisardo Sicilia cortó dos orejas, rabo y fué sacado en hombros.

ZARAGOZA

27 septiembre.

No hubo función taurina.

BERNARDO BAYONA

BORJA

22 septiembre.—Novillos de D. Santiago de Ivala, buenos.

Florentino Ballesteros, cortó las orejas y rabos de sus enemigos y fué paseado en hombros por las calles.

Jardinerito, bien en uno y regular en otro.

23 septiembre. — Florentino Ballesteros, cortó dos orejas y rabo de su primero y estuvo pesado en el otro.

Lázaro Obón cumplió.

24 septiembre. — "Los de Aragón" y los Charlots Zaragozanos, fueron muy aplaudidos.

BERNARDO BAYONA

de torero valeroso que tan clamorosos éxitos le ha deparado en nuestra plaza y que está dispuesto siempre a renovar.

20
cts.



LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

Administración y talleres: Aragón, 197. — BARCELONA

Manuel Suárez Magritas, hijo



El artista más joven del toreo, que en esta su primera campaña novilleril, se ha revelado como lidiador de recio y personal estilo a quien le están reservados grandes triunfos en su carrera. El chico de MAGRITAS acaba la temporada en la vanguardia de la novillería y su nombre será de los que más se coticen el año próximo